**“Reflexiones de una peripatética tarde de invierno”**

El siguiente texto versa sobre algunos conceptos tan sencillos, como complejos, cuando se les quiere ver a profundidad. A su vez surgen de una reflexión sobre la práctica docente de su servidora en torno al curso que nos ocupa en este momento “Análisis de textos narrativos y poéticos”. Parto de la incógnita, qué entiendo yo y que entiendes tú: amable lector, que tu tiempo me dedicas sobre “Analizar”. Veámos:

Análisis según: La Real Academia (Del gr. ἀνάλυσις) (y no nada más Marzano, Bloom y todos aquellos constructivistas que han revisado es):

1. m. Distinción y separación de las partes de un todo hasta llegar a conocer sus principios o elementos.

2. m. Examen que se hace de una obra, de un escrito o de cualquier realidad susceptible de estudio intelectual.

3. m. Gram. Examen de los componentes del discurso y de sus respectivas propiedades y funciones.

Por otro lado el análisis crítico de la literatura es un proceso de evaluación que permite al lector formarse una idea de las características de una obra literaria. Este tipo de análisis trata en gran medida de verificar si la obra cumple o contiene ciertos criterios o condiciones que desde los especialistas en la materia son consideradas deseables. Para hacer dicho análisis existen múltiples posturas y teorías que suelen utilizarse y que sirven de guía. Sin embargo, “completar una lista no es sinónimo de haber analizado críticamente un estudio"[[1]](#footnote-1). La validez interna de un análisis ha sido definida como la capacidad que tienen los hallazgos de una reflexión profunda y/o investigación para representar la verdadera relación entre una exposición y un desenlace, bajo las circunstancias particulares en que fue realizado. Una comparación, que dicho sea de paso es: “Fijar la atención en dos o más objetos para descubrir sus relaciones o estimar sus diferencias o semejanzas”[[2]](#footnote-2). Es decir, entre el texto original y la aportación del que realiza el análisis.

El analista literario por su parte es un lector “experto” el cual, al comunicar el resultado de su trabajo crítico, contribuye al acervo del conocimiento general sobre el significado; incluye imaginación (pensamiento y efecto psicológico) y la emoción (sentimiento y efecto visceral) que produce la obra literaria. El analista realiza un ejercicio mental activo, nunca pasivo que ve solamente lo evidente del texto. Se convierte en un detective que busca más en el trasfondo del discurso la “***intención del texto***” o el “***sentido***”[[3]](#footnote-3) de este.

El amable “docente-lector” sabe, de antemano, que la literatura como disciplina impulsa y suscita a en los lectores: ¡Una lectura analítica e interpretativa del texto! Valorar esta afirmación en toda su dimensión posibilita vincular la literatura con la vida, pero sobre todo con el potencial que tenemos no para imitar la realidad, cual discurso repetitivo, sino para recrear y construir de manera consciente un diégesis; ya no narrativa, sino vivencial.

Sobre mencionar el reiterado discurso educativo que sostiene que: en la actualidad se requiere de individuos, grupos y docentes analíticos que puedan hacer razonamientos profundos sobre su entorno, llámese sociedad, escuela, familia, política, etc. El análisis y el razonamiento permite mejorar nuestros procesos intelectuales y por ende, -y si como dice el dicho-, somos lo que pensamos: ¡nuestra vida!

¿Por qué, cómo va a mejorar nuestra vida si hago análisis o razonamientos?

La pregunta constante, antiguo método utilizado por Sócrates en la época clásica, sigue siendo uno de los puntos de partida para activar el pensamiento. Desde el momento en el que pregunto por qué, se genera una respuesta; quizá provisional, anticipada o inferencial. Volver a la misma pregunta tratando de ofrecer una prueba o de entender el contexto, o la situación, activa otras áreas cognitivas que implica: la revalorización de experiencias previas, su estructuración, su comparación y sistematización, para llegar a una posible solución.

Los procedimientos pueden variar de acuerdo al objeto del que parta el cuestionamiento. Sin embargo, lo que no cambia es que es necesario llevar a cabo un proceso mental, una serie de acciones internas y externas que posibiliten la resolución, de lo que podríamos llamar un conflicto cognitivo. Dicho conflicto surge de la necesidad de saber por qué. Una vez que se logra CONOCER, el proceso no termina porque habrá un horizonte próximo que aún no conocemos y que vuelva a activar la pregunta, quizá ya no: un por qué, sino un para qué… y así sucesivamente la pregunta se convierte en una vocecita un “daimón” que siempre está presente dentro de nuestros pensamientos.

Por último, aunque no finalmente, porque esto es solo un pequeño ensayo: pensar es una condición natural, pero no todo mundo utiliza su pensamiento de manera analítica, y va por el mundo sin ver a profundidad lo que sucede. Ver sin profundidad es como perdernos la oportunidad de tocar, de sentir, de oler y maravillarse de lo que ante nuestros ojos tenemos: **La Literatura**.

Interrumpo aquí la reflexión porque otros quehaceres me llaman, digamos que es: un texto peripatético, lo que sí te pido amable lector abusando, de que llegaste hasta aquí, es que no abandones la búsqueda, no mires de soslayo la pregunta, deja que se mantenga latente; no diré más porque queda en “suspense” la continuación…

**Referencias:**

Dewey, J. (2007). *Cómo pensamos.* México: Paidós.

Diccionario de la Real Academia de la Lengua.

<http://www.criticalthinking.org/resources/PDF/SP-Pensamientoanal%C3%ADtico.pdf>

<http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?pid=S0718-07052003000100003&script=sci_arttext>

<http://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/14/014_Vera.pdf>

1. http://www.criticalthinking.org/resources/PDF/SP-Pensamientoanal%C3%ADtico.pdf [↑](#footnote-ref-1)
2. http://lema.rae.es/drae/srv/search?id=Awu53fkt5DXX2CUGJ1aB [↑](#footnote-ref-2)
3. Las cursivas son mías. [↑](#footnote-ref-3)